

Del Cuaderno Secreto

por Sebastián Salazar Bondy

CRITICA Y CRITICA

Cada cierto tiempo aparecen en Buenos Aires, bajo sello de impre-
cisas editoriales, ensayos sobre la
poesía de Alberto Hidalgo. Me lle-
ga ahora el más reciente: "Peso y
Medida de Alberto Hidalgo" por
Kosice. Es éste un poeta "madri",
es decir, un poeta abstracto cuya
obra elude las significaciones concre-
tas y tiende, está demás añadir que
sin lograrlo, a crear, como ciertos
grupos pictóricos de Europa y Amé-
rica, "nuevas realidades".

Reconozco dos tipos de crítica de
poesía. Una digamos "impresionista"
(el análisis de García Lorca de
Alfredo de la Guardia, por ejem-
plo), que consiste en una penetra-
ción intuitiva del mundo lírico de
un autor, en un deslumbramiento,
y otra "científica" (el estudio de
Neruda, de Amado Alonso, verbigracia),
que desmenuza las formas y
se acerca a las esencias poéticas por
las vías filológicas y estilísticas. El
libro de Kosice no puede ser asimila-
do a ninguna de ellas. Se trata
de un extenso galimatías, compues-
to zurciendo párrafos huecos a pá-
rrafos huecos con la esperanza de
que el pálido lector sea atrapado,
como un pez, en dicha enmarañada
red.

Veamos: "Lo específico de un
buen espacio, es circundar. La geo-
metría puede ser relevante en la
medida que la sustitución se trans-
forme por una gradual aproxima-
ción al área palpable". Y continúa:
"Cuando una caudalosa irra-
diación de poesía empieza a cen-
trarse en un hombre, su alrededor
comienza a cambiar de nomencla-
tura, se ve al contorno avergonza-
do de tanto espacio sensible; pero
cuando ese hombre se llama Alber-
to Hidalgo, se presiente un estalli-
do hondo en cada compuerta del
vacío, una elevación de tono, en la
que el músculo del tiempo ya no
podrá separarse de su tensión". Y
así las sesenta páginas del folle-
to. Claro que no deja de ser ad-
mirable que alguien sea capaz de
lenar un centenar de cuartillas con
logrogrifos semejantes, pero lo que
no es admisible es que dicha ver-
borrea sea impresa y circule con
visos de seriedad.

Esta nota no hubiera sido escrita
si no fuera justo preguntarse por
qué un poeta como Alberto Hidal-
go, vigoroso tantas veces, sensible
y sutil cuando escribe con sinceri-
dad (no genial, por cierto, como
él lo declara ufano), necesita rodearse
de monaguillos de esta especie
y llevar a la zaga cohorte
de tan detonante adulación. El libro
de Kosice se viene a juntar con
los que han dado a la luz, sobre
idéntico tema, Ernesto Daniel Andía,
José Muñoz Cota y Gilberto Gon-
zález y Contreras. Crítica toda
esta de bombo y platillo, de incienso
y genuflexión, que no aporta nada
para el esclarecimiento del secreto
de un escritor que suele conquistar
la belleza cuando honestamente se
lo propone.

POESIA DE PINTORES

Una joven editorial chilena —E-
diciones El Hondero— acaba de
publicar una colección de poemas
de los pintores Henri Rousseau,
Francis Picabia, Pablo Picasso, Os-

car Kokoschka, Hans Arp, Giorgio
de Chirico y Salvador Dalí. Es
curioso y sorprendente comprobar
la íntima correspondencia que exis-
te entre la expresión poética cir-
cunstancial de estos artistas y el
peculiar mundo formal y esencial
de sus creaciones pictóricas. "El
sueño" del "Aduanero" es casi una
ilustración de aquel extraño y se-
ductor cuadro titulado "El encanta-
dor de serpientes":

Oyó al encantador de serpientes
Que tocaba su flauta,
Absorto en sus extrañas meditaciones.

Del mismo modo, el poema de
Picasso está estrechamente ligado,
por su fuerza mítica, por su radian-
te superficie de color, a su magis-
tral pintura :

chorreando caricias
reparte el pan al ciego y a la paloma
(color de lilas
y aprieta de toda su maldad
contra los labios del limón ardiendo...

En el caso de Kokoschka, las pa-
labras del poema ("la tentación ful-
gurante — salta desde sus ojos")
se pueden, sin mayor esfuerzo, e-
quiparar con la incandescencia cro-
mática de sus cuadros, así como la
soledad luminosa y onírica de la
pintura de Chirico está presente en
los versos ("Todas las ventanas es-
taban cerradas, por todas partes el
silencio") que en este atrayente li-
brito se dan a conocer. En cuanto
a Dalí, cuya actividad de escritor
es casi profesional, los poemas "Fo-
llete acunado", "Cuna en rústica"
e "Ilustración" son índice trasparen-
te de su anhelo de provocar en los
lectores una actitud de estupor o
violencia, tal como en sus lienzos.
Sobrerrealista en cuanto aparente-
mente sus versos han surgido del
automatismo, Dalí aquí ha puesto
esa misma mezcla de libertad y o-
portunismo que trasunta tanto su
obra como sus actos públicos.

Todo ello prueba concluyentemente
que el artista, sea cual fuere su mo-
do de comunicarse con los demás, es
uno solo y que además su obra pro-
viene de esa fuente escondida, sin-
gular e invariable, que es su dra-
ma espiritual.

UN PELIGRO DEL IDIOMA

En un reportaje publicado en cier-
ta revista literaria española, hace
ya algunos años, Pío Baroja ponía
alerta a los escritores jóvenes de
nuestra lengua sobre un peligro del
español. Decía allí el autor de
"Las inquietudes de Shanti Andía"
que el castellano era un idioma ri-
co, expresivo y potente, pero que
había que tener cuidado porque
muy fácilmente se inclinaba al dis-
curso municipal. Esto es evidente.
Se trata del exceso de adjetivos, de
lujos en la calificación, que inevita-
blemente hincha las oraciones y las
torna en primores de elegancia. La
literatura clásica de la lengua nos
da ejemplos vivos del poder, seco
y directo, vital por escueto y, sin
embargo, sugestivo, que posee el es-
pañol cuando no abusa del adere-
zo inútil. Cuando se escribe con
espíritu de repostero —llamemos
así al prurito de adornar, de ad-
jetivar— se sacrifica la belleza en
beneficio de la grandilocuencia. Pon-
gámonos en guardia contra ese
enemigo del estilo que denuncia Ba-
roja: el discurso municipal.

23/8/53, 8